

VIDA *Luterana*

Formación Teológica y Comunidad

Explorando la función y el propósito
de esta nueva publicación para
la **comunidad luterana latine** en
los **Estados Unidos, Puerto Rico**
y **América Latina**.



Vida
Luterana

EDICIÓN VERANO 2024

**PRIMERA
EDICIÓN:**

una revista creada para
la comunidad latina de
la *Iglesia Evangelica
Luterana en America e
iglesias asociadas*



¡visita Vida Luterana en línea!

Descubre una **comunidad vibrante** y **recursos valiosos** en nuestra página web.

Explora **artículos inspiradores**, **reflexiones teológicas** y **noticias de eventos próximos**.



¡visita nuestra
página usando el
código QR, aquí! ↗



CARTA DEL EDITOR DE ESTA PRIMERA EDICIÓN:



la importancia de esta revista



FUNCIÓN DE VIDA LUTERANA

Aunque nos encontramos en los momentos iniciales para el desarrollo de este recurso, me parece importante comenzar a considerar la función que esta revista ha de realizar. Durante mi investigación sobre el inicio y desarrollo de la misión luterana en Puerto Rico, una de las medidas que contribuyeron al desarrollo y formación luterana del pueblo puertorriqueño en el archipiélago, fue el desarrollo de la revista *El Testigo* que comenzó su publicación en 1917. Mediante esta revista, un pueblo que

Por varios años, algunas personas hemos estado considerando la posibilidad de tener una revista que sirva como recurso para la formación teológica de nuestra comunidad luterana latine en los Estados Unidos y Puerto Rico. Con la iniciativa del liderato latine que sirve en las oficinas generales de la Iglesia Evangélica Luterana en América, se ha logrado desarrollar un proyecto descrito como L3, que hace posible reunir los recursos humanos y financieros para lograr realizar este proyecto, cursos presenciales y en línea, y otros recursos para la formación teológica de nuestro pueblo. Una de las metas principales de esta iniciativa, es la de proponer una publicación que tome en consideración, no solo las necesidades y recursos del pueblo latine luterano en los Estados Unidos y Puerto Rico, sino también aquellos desafíos y talentos disponibles por nuestros hermanos y hermanas luteranos/as en la América latina.

había sido cristianizado por la iglesia Católica Romana desde el siglo dieciseis, comenzó a considerar una visión de la fe cristiana fundamentada en los esfuerzos de los reformadores europeos de ese siglo. Es cierto que tomó aproximadamente cuatro siglos para que esto sucediera, pero a la iniciativa luterana se unieron esfuerzos similares por otros grupos protestantes, que abrieron el universo religioso puertorriqueño a una fe cristiana reformada.

El contenido de la revista



CARTA DEL EDITOR DE ESTA PRIMERA EDICIÓN:



la importancia de esta revista


El Testigo comenzó de manera sencilla y reducida, para ayudar con sugerencias de estudios bíblicos a los líderes de la iglesia cuya labor era la de la enseñanza en las escuelas dominicales. Se escribían varias noticias sobre la misión y el ministerio de la iglesia luterana en otros países, y los acontecimientos recientes sucedidos en el archipiélago. Con el tiempo se fueron añadiendo diversos temas y páginas a la publicación. En ocasiones se celebraba el inicio de la obra mediante una narración de sus orígenes históricos; en otras, se informaba a sus lectores/as sobre el desarrollo de nuevas congregaciones, sermones predicados en ocasiones especiales, y los resultados de reuniones anuales de la organización de la misión y sus proyecciones hacia el futuro. Temas como los desafíos de las guerras mundiales y la vocación de la persona creyente frente a estos combates, fueron incluidos para proveer una visión ética para los creyentes en Puerto Rico. Más adelante, además de las secciones producidas por misioneros/as luteranos/as de Norte América, se incorporaron secciones escritas por líderes luteranos puertorriqueños. Esta revista se dejó de publicar en los años de 1960.

Debido a la gran contribución de esta revista al desarrollo de la misión luterana en Puerto Rico, creemos que es importante publicar hoy una revista en línea para fortalecer y desarrollar el ministerio luterano y la misión del pueblo luterano latino en los Estados Unidos, Puerto Rico y nuestros hermanos y hermanas luteranos en América Latina.

Por el momento, pedimos a quienes tengan acceso a este esfuerzo que nos escriban sugiriendo tópicos y secciones que deberían aparecer en la revista que comenzará a publicarse con este número. Para servir como un recurso para la formación del pueblo latino en los Estados Unidos, Puerto Rico y las diversas comunidades luteranas en América Latina, nos parece valioso pedir a los representantes de nuestros líderes que han ejercido la función educativa que escriban artículos sobre nuestra identidad luterana latina y latinoamericana

para fortalecer esta identidad en las comunidades a las que va dirigida nuestra revista. ¿Qué otros temas podríamos trabajar para fortalecer esta identidad luterana y el desarrollo de nuestros líderes en los contextos sociales en los que nos encontramos? ¿Sería valioso incluir reseñas de libros que traten sobre este y otros temas relacionados? ¿Qué hay de las ayudas para el desarrollo de sermones o estudios bíblicos? ¿Qué otras secciones o elementos podríamos incorporar? ¿Con qué frecuencia se debe publicar esta revista? ¿A quién debe ir dirigido? ¿Qué otras cuestiones hay que tener en cuenta?

Las contribuciones sobre estos temas serán consideradas por un comité editorial conformado por representantes del pueblo latino en los Estados Unidos, Puerto Rico y del sector luterano en América Latina para ser integradas a nuestra revista. Confiamos en que tanto el responsable de la publicación de la revista, como los que forman parte del consejo editorial de la revista, desempeñen sus tareas de forma rotativa con el fin de incluir a nuevas personas en estos puestos.



**creemos que
es importante publicar
hoy una revista en
línea para fortalecer
y desarrollar el
ministerio luterano y
la misión del pueblo
luterano latino**

CONTENIDO

En esta primera edición de la revista, incluiremos un artículo escrito por uno de nuestros colegas latinos/Lutheran/scholars el Rdo. y Dr. Javier (Jay) Alanís, actualmente pastor de la iglesia St. John Lutheran Church en San Juan, Texas. Además, agregaremos un artículo póstumo de la Rda. y Dra. Raquel E. Rodríguez, anteriormente directora para América Latina y el Caribe de la unidad de Misiones Globales de la Iglesia Evangélica Luterana en América, y otro por el presente editor de esta revista, el Rdo. y Dr. José David Rodríguez Hernández, actualmente profesor emérito del Lutheran School of Theology at Chicago.

En el primer artículo, el autor utiliza la historia de José en el libro de Génesis para describir su propia historia familiar y las luchas que su familia tuvo que soportar cuan-

CARTA DEL EDITOR DE ESTA PRIMERA EDICIÓN:



la importancia de esta revista

do Estados Unidos se apoderó de más de 500.000 millas cuadradas (1.300.000 kilómetros cuadrados) de México en la guerra de 1848. Esta historia de sufrimiento sigue siendo parte de muchas comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos, desde los inmigrantes europeos que desembarcaron en Ellis Island, hasta aquellos que han sido víctimas de la ocupación territorial por parte del ejército estadounidense a lo largo de la historia como Hawái y Puerto Rico. Sin embargo, como en el caso de José, Dios transforma una situación terrible en una situación redentora. Hoy en día, esta experiencia de reparación divina tiene lugar cuando los solicitantes de asilo en la frontera entre México y Estados Unidos reciben asistencia y apoyo de grupos como "Abuelas enojadas", una reunión de mujeres que trabajan por la justicia, les llevan alimentos y suministros, y abogan por un trato humano como un derecho humano. Hace un siglo, la familia del autor recibió atención de la familia alemana Mühlberg durante la terrible pandemia española de 1918. Llevaron sanidad salvífica a las familias mexicanas en el exilio y fundaron la iglesia donde el autor fue bautizado y confirmado, ordenado e instalado como profesor en el Programa del Seminario Luterano en el Suroeste. A lo largo de los muchos años de ministerio del autor en la tierra del Norte, la historia de José representa, a la luz del Evangelio, el desafío de compartir nuestros recursos como personas de fe, labrando la tierra de la justicia para que nadie pase hambre y todos coman de los muros fronterizos que se han convertido en mesas de recepción.

El segundo artículo, escrito por la Rda. y Dra. Ra-

quel E. Rodríguez, fue el discurso clave de la autora en el taller de Mujeres Metodistas en la ciudad de Santa Clara, Panamá. El objetivo era motivar a las mujeres cristianas a revitalizar su papel en unión a la iniciativa de Jesucristo en la construcción del reino de Dios en la historia. Al hacerlo, la autora describe el fundamento bíblico para la misión y el ministerio redentor de Jesucristo, que apuntaba a la restauración de la intención original de Dios para la creación descrita en el libro de Génesis: Un acto de creación que Dios vio como bueno. Dado el pecado humano, este propósito original de la creación fue distorsionado. Nuestra realidad social e histórica actual es evidencia de esta deformidad. Para transformar esta condición retorcida, Dios envió a Jesucristo para restaurar la creación a su armonía original. Nuestra tarea actual es la de luchar (no sólo con la palabra, sino también con los hechos) por el restablecimiento entre nosotros de ese Reino que Jesucristo vino a proclamar e iniciar en su misión y ministerio entre nosotros.



El autor del tercer artículo es José David Rodríguez Hernández. Dada la necesidad de claridad de nuestra identidad personal, este breve estudio tiene como objetivo proporcionar una identidad luterana desde una perspectiva puertorriqueña de la diáspora de Chicago. Dos de los elementos destacados desde esta perspectiva son: 1) La experiencia histórica de la marginación social, y 2) la praxis de resistencia desde este contexto marginal. El autor comienza con una breve descripción del primero de estos

factores, proporcionando un breve recuento histórico de la condición colonial de los puertorriqueños. A continuación, se presenta la dominación imperial española en el siglo XVI y más tarde, a finales del siglo XIX, la autoridad imperial colonizadora de Puerto Rico por parte de los Estados Unidos como uno de sus territorios ocupados. En cuanto a la experiencia diaspórica del autor en Chicago, una marginación similar tiene lugar en vista de su condición



CARTA DEL EDITOR DE ESTA PRIMERA EDICIÓN:



la importancia de esta revista



de miembro de la expresión social étnica latina. Esta condición de ser colocado en los márgenes también está presente en la identidad luterana del autor. Para explorar las alternativas específicas de esta condición de marginalidad religiosa, el autor hace referencia a un estudio anterior donde puso un análisis de este tema en diálogo con el libro *Salvador, Salvador, Toma Mi Mano* del autor afro puertorriqueño Piri Thomas. La propuesta se cristaliza en una cristología luterana. Poniendo como fundamento la enseñanza cristiana de la acción redentora del Dios Trino en Jesucristo a través de la cruz y la resurrección para la salvación del creyente, señalo el poder del Espíritu Santo para generar la expresión divina de la "Gracia", como testimonio del "don" no meritorio que Dios nos concede para la transformación radical de nuestras vidas. En el caso específico de la narración de Tomás, el encuentro con la iniciativa divina que transformó su vida le conduce, no a una venganza contra aquellos cuyo compromiso religioso no logra superar sus prejuicios, sino a un regreso a las calles en su lucha de amor contra el racismo, la opresión y la injusticia. El autor termina su estudio haciendo referencia a un grupo

internacional de teólogos, que en 2012 estableció el proyecto llamado "Radicalización de la Reforma-Provocada por la Biblia y las crisis actuales". Los hallazgos producidos por este proyecto nos ayudan a comprender que, a pesar de nuestra condición social de marginación, la generosa acción divina de transformar la condición pecaminosa a la que hemos sido sometidos, puede llevarnos a convertir nuestras vidas en lo que Martín Lutero llamó "herramientas oxidadas", para continuar la construcción del reino de Dios que Jesucristo vino a iniciar en su misión y ministerio terrenal.

GRACIAS POR SU APOYO

Confiamos que la lectura de estos artículos ha de estimular a otros/as colegas a enviar sus contribuciones. Nos interesa alcanzar a una audiencia amplia que nos ayude a proveer un gran número de recursos para la formación de nuestros/as lectores/as. Confiamos escuchar de ustedes a la mayor brevedad posible. Se pueden comunicar y enviar sus contribuciones al siguiente correo electrónico:

jrodrigu@lstc.edu

Gracias por su valiosa contribución a este proyecto.

Atentamente

José David Rodríguez
Editor





LA HISTORIA DE JAVIER (JAY) Y SU FAMILIA: *Resonancia con el relato de Génesis 50:21-26* *José y sus hermanos (Javier [Jay] Alanís)*

ABSTRACT

In this article, the author uses the story of Joseph in the book of Genesis to describe his own family history, and the struggles his family had to endure as the United States took over more than 500,000 square miles (1,300,000 square km) from México in the 1848 war. This story of suffering continues to be part of many immigrant communities in the United States, from European immigrants who landed on Ellis Island, to those that have been victims of territorial occupation by the US military throughout history such as Hawaii and Puerto Rico. However, like in the case of Joseph, God transforms a dreadful situation into a redeeming one. Today, this divine redressing experience takes place as asylum seekers on the Mexico US border receive assistance and support by groups like the “Abuelas enojadas,” a gathering of women working for justice, bringing them food and supplies, and advocating for humane treatment as a human right. A century ago, the author’s family received care from the German Mullenberg family during the dreadful Spanish pandemic of 1918. They brought salvific healing to Mexican families in exile and founded the church where the author was baptized and confirmed, ordained, and installed as a professor in the Lutheran Seminary Program in the Southwest. Over the many years of the author’s ministry in the land of the North, the Joseph story stands, in light of the Gospel, for the challenge to share our resources as people of faith, tilling the soil of righteousness so that no one goes hungry, and everyone eats from the border walls that have been converted into reception tables.

En el año 2000 regresé a Austin para comenzar a enseñar en LSPS. Acababa de terminar mis exámenes de doctorado y aún no había comenzado a escribir mi tesis. Me invitaron a hablar en un foro en mi iglesia un sábado por la mañana con los feligreses latinos de la iglesia. Mientras hablaba, me referí a la comunidad reunida como hispana. Una feligresa levantó la mano y respetuosamente dijo: “¡Pastor, no soy hispana, soy guatemalteca!” ¡¡ Ay! Ella me enseñó algo que se ha quedado conmigo desde entonces. ¡Nunca asumas que una persona es hispana solo porque la conoces como “María”!

El término “hispano” fue impuesto a las personas de habla hispana por el gobierno de los Estados Unidos en el censo de 1970 con el fin de contarnos y vigilarnos. Por lo



Mexicanos entrando a los EE.UU., por el Paso Texas
Dorothea Lange, fotógrafa | Library of Congress

tanto, quiero compartir con ustedes dos lecciones que he aprendido a lo largo de los años:

1. Nunca asumas que alguien es “hispano”; y
2. Siempre pida a la gente que se identifique a sí misma para que pueda aprender cómo un pueblo reclama su propia historia e identidad.

Como me enseñó hace varios años mi colega y profesor, el Dr. Eliseo Pérez Álvarez, el término hispano esconde nuestra herencia indígena, africana y asiática que también colorea nuestra piel, nuestras historias y nuestros diversos idiomas de todas las Américas.

Nuestra comunidad latina es bellamente diversa y variada en su expresión. Necesitamos escuchar TODAS las VOCES que conforman el rico tejido y mosaico de nuestra comunidad.

¡Basta de nombrar y designar a otredad a los demás! Al leer el texto del Génesis, no pude evitar encontrar resonancia con la historia de José y la historia de exilio y diáspora de mi propia familia. Todos hemos escuchado la historia de José y sus hermanos; es una historia de traición, de trata de personas y esclavitud. Los hermanos venden a José por despecho y celos por el favoritismo de su Padre. Algo así como la forma en que mis 5 hermanos mayores me tratan a mí, a su hermano pequeño, o como solía decir el comediante Rodney Dangerfield en el siglo XX: “¡No me respetan!” Es posible que tengas que buscar en Google a



LA HISTORIA DE JAVIER (JAY) Y SU FAMILIA: *Resonancia con el relato de Génesis 50:21-26* *José y sus hermanos (Javier [Jay] Alanís)*

Rodney Dangerfield para ver lo realmente divertido que era.

La historia de José es una historia de redención y perdón. Es la historia de una familia disfuncional que abandona su estancia en Canaán y huye a Egipto para escapar de la hambruna de la tierra. Es una narración llena de dramatismo; José es esclavizado y maltratado y luego encuentra el favor del faraón cuando interpreta correctamente el sueño del faraón sobre una futura escasez en la tierra. El faraón libera a José de la esclavitud, lo nombra primer ministro y lo pone a cargo de los graneros de la nación. Es una historia de la pobreza a la riqueza. En la lectura del libro de Génesis encontramos a José al final de su vida pidiendo a su familia que lo entierren en la tierra prometida.

Y he aquí por qué la historia me hace pensar en mi familia. Hace 100 años, la familia de mis padres emigró de México al sur de Texas. Fue la época de la Revolución Mexicana que duró 10 años; mis padres me contaron su historia, una historia oral sobre la que escribí en mi tesis cuando era estudiante aquí. Mis abuelos no querían abandonar su hogar ancestral, pero se vieron obligados a irse por la agitación económica de la guerra civil mexicana. Mi padre nos decía que su familia estaba hambrienta, lo que

los obligó a llevar consigo todo lo que pudieron y cruzar la frontera hacia Texas. También nos decía: ¡El Pueblo tenía sed y hambre por justicia! ¡El pueblo estaba sediento y hambriento de justicia!

La frontera entre Estados Unidos y México había cruzado a la familia unos sesenta años antes, cuando Texas era México. Ahora eran extranjeros en su propia tierra. Mi padre estaba tan apegado a su tierra, a su tierra natal, que nunca se convirtió en ciudadano estadounidense; siguió siendo ciudadano mexicano hasta su muerte a los 95 años. Cuando murió, mis hermanos y yo contratamos a una banda de mariachis para que tocaran en su lugar de entierro, algo que no es raro en los entierros mexicanos. Los mariachis tocaron la popular canción mexicana México Lindo y Querido. La letra de la canción dice así: México Lindo y querido, Si muero lejos de ti, diles que estoy dormido y que me traigan aquí. México, querido y amado, si muero lejos de ti, diles que estoy dormido y que me traigan aquí a descansar a México”. La canción era un conmovedor homenaje a un hombre que había vivido su vida y criado a su familia en una tierra donde su lengua materna estaba sometida a una más poderosa.

Mi madre nació en el sur de Texas en 1913, solo tres meses después de que sus padres llegaran de México. Ella también nos contaría cómo su familia se vio obligada a emigrar debido a la hambruna y al peligro de violencia para la familia. Se va a poner feo, diría la gente. Se va a poner feo. Entonces, se unieron a los muchos otros mexicanos que cruzaron la frontera durante ese período para reunirse con familiares que vivían en el sur de Texas. Mi madre vivió hasta los 102 años y fue la historiadora oral de la iglesia y del pueblo.

Estoy seguro de que muchos de ustedes tienen historias similares que han recogido de sus familias de origen; sus antepasados pueden haber llegado a través de Ellis Island o Angel Island en la costa oeste, o tal





LA HISTORIA DE JAVIER (JAY) Y SU FAMILIA: *Resonancia con el relato de Génesis 50:21-26* *José y sus hermanos (Javier [Jay] Alanís)*

vez a través de Galveston Island u otros lugares de entrada o conquista como en el caso de las tierras fronterizas, Puerto Rico y Hawái, como me enseñó un estudiante hawaiano en el Seminario Episcopal. Lleva consigo el doloroso recuerdo de aquella conquista e injusta toma de posesión de las islas allá donde va. Muchos de nosotros podemos identificarnos con ese tipo de angustia existencial mientras tratamos de averiguar quiénes somos en nuestro propio país de origen, o qué espacio podemos habitar de manera segura sin estar sujetos a la deportación o la separación familiar. La historia de José es intrigante para mí porque contiene los elementos del trauma familiar y comunitario que encuentra resonancia en muchas de nuestras propias historias.

En Texas, donde vivo, hay centros de detención que mantienen a las personas esclavizadas injustamente, al igual que José cuando estaba en Egipto. Hay separación familiar en la frontera que mantiene a las madres y a los niños separados entre sí. Son colocados en jaulas similares a las que José pudo haber experimentado cuando su extrañeza era una marca de otredad vergonzosa. Se necesitaría confianza en Dios y un don de discernimiento visionario santo para liberar a José de su jaula. Se necesitaría una condición de inseguridad alimentaria para lograr la reconciliación con su familia. Pero José de alguna manera puede ver lo bueno de la mala situación. Como indica a sus hermanos en la narración, lo que ellos querían hacer daño, Dios tenía la intención de usarlo para la salvación de muchos; es decir, Dios toma una mala situación y la cambia para bien. Dios redime el trágico sistema familiar disfuncional porque esa es la naturaleza de la santa redención. Dios redime lo que los humanos pretenden hacer daño; vemos el fruto de ello cuando José perdona a sus hermanos

y provee para su familia en Gosén, donde se multiplicarán y serán fructíferos en Egipto, la poderosa nación de la época.

Espero que algún día pronto podamos decir lo mismo de los solicitantes de asilo en la frontera entre Estados Unidos y México, nuestros hermanos en Cristo que están sufriendo la condición de alteridad criminalizada por ser pobres, por huir de la violencia en sus países de origen y por temer su persecución por parte de las bandas criminales organizadas. Muchas personas de fe se acercan a ellos con alimentos, medicinas, kits de higiene y abogando por el trato humano como un derecho humano. Hay un grupo en la frontera llamado: Tías y Abuelas Enojadas, un grupo de mujeres orientadas a la justicia que se encuentran con los solicitantes de asilo en medio del puente entre los dos países



y llevan alimentos y suministros a los muchos que esperan una oportunidad para ingresar a la tierra prometida del norte. Estas mujeres y los hombres que las ayudan son los signos de una redención llena de esperanza. Se reúnen con personas de diferentes tradiciones religiosas; se unen para formar comunidades de conciencia que dicen la

verdad al poder con su presencia en el puente. Se trata de personas que están dispuestas a usar sus cuerpos como carteles de protesta ante las excavadoras que destruyen tierras ancestrales sagradas para construir muros fronterizos que impidan la entrada de los solicitantes de asilo. Estas mujeres y hombres son visionarios que ven y escuchan lo santo en las condiciones más miserables e interpretan para la iglesia y la nación cómo se ve la santa redención en la frontera.

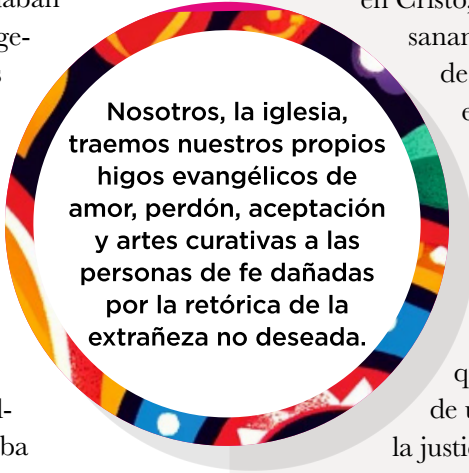
Hace 100 años, mi familia recibió este mismo tipo de atención de una familia alemana que se acercó a ellos con sus artes curativas durante la pandemia de gripe española



LA HISTORIA DE JAVIER (JAY) Y SU FAMILIA: *Resonancia con el relato de Génesis 50:21-26* *José y sus hermanos (Javier [Jay] Alanís)*

de 1918, al igual que la que estamos atravesando ahora, solo que peor. La familia Mellenbruch se acercó a las familias Alanís y Treviño para cuidarlos hasta que recuperaran la salud; los Mellenbruch fueron los santos videntes obligados por el Evangelio a cruzar las fronteras de las diferencias culturales y lingüísticas en nombre de Cristo crucificado y resucitado. Eran los visionarios fieles que daban frutos de acción justa en nombre del Evangelio. Trajeron sanidad salvífica a las familias mexicanas en el exilio y fundaron la iglesia donde fui bautizado y confirmado, ordenado e instalado como profesor en el Programa del Seminario Luterano en el Suroeste.

La historia de José contiene los higos fructíferos del perdón, la redención, la sanidad y la reconciliación a los que Jesús se refería en el Evangelio cuando maldijo al árbol que no daba fruto. José deseaba ser enterrado en una tierra prometida, una tierra de tierra fértil donde las higueras no se secan, sino que dan mucho fruto, como las higueras de los logros y la contribu-



**Nosotros, la iglesia,
traemos nuestros propios
higos evangélicos de
amor, perdón, aceptación
y artes curativas a las
personas de fe dañadas
por la retórica de la
extrañeza no deseada.**

ción al bien común. Nosotros, la iglesia, traemos nuestros propios higos evangélicos de amor, perdón, aceptación y artes curativas a las personas de fe dañadas por la retórica de la extrañeza no deseada. Seguimos al Crucificado y Resucitado que perdonó y redimió nuestra propia extrañeza de nosotros mismos y de los demás y nos hizo una Familia

en Cristo, una familia con muchos nombres que sanan a otros y llevan los higos del Evangelio de la justicia en Su Nombre. Así que aquí está mi lección final: Si hay algo que he aprendido de la historia de José y del Evangelio a lo largo de los muchos años de mi ministerio en la frontera, es esto: La tierra prometida del norte es lo que hacemos de ella en Su nombre y por la gracia de Dios, y el pan y las tortillas que compartimos en la mesa son la obra de un pueblo de fe que labrar la tierra de la justicia para que nadie pase hambre y todos coman de los muros que se han convertido en mesas de acogida. Que el pueblo de Dios se una a mi para decir: *Amén.*





REDESCUBRIENDO NUESTRO PAPEL COMO MUJERES CRISTIANAS EN EL CAMINO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO¹ (Raquel E. Rodríguez)

ABSTRACT

This was the author's key address at the Methodist's Women workshop in the city of Santa Clara, Panama. The goal was to motivate Christian women in revitalizing their role in joining Jesus Christ's initiative in the construction of God's reign in history. In so doing, the author describes the biblical foundation for Jesus Christ's redemptive mission and ministry which aimed at the restoration of God's original intention for creation described in the book of Genesis: An act of creation that God saw as good. Given human sin, this original purpose for creation was distorted. Our present social and historical reality is evidence of this deformity. To transform this contorted condition, God sent Jesus Christ to restore creation to its original harmony. Our present task is to strive (not just by word but also by deed) for the reestablishment among us of that Kingdom which Jesus Christ came to proclaim and initiate in his mission and ministry among us.

INTRODUCCIÓN

Si queremos mostrar fidelidad a Jesucristo, a quien confesamos como nuestro Señor y Salvador, debemos poder responder a las siguientes preguntas. En primer lugar, ¿por qué nos llamamos cristianas? Nos llamamos cristianas porque creemos en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. ¿De qué nos viene a salvar Jesucristo? ¿Por qué, y para qué ha de ser esta salvación?

Jesucristo y su misión salvífica

En el evangelio de San Lucas capítulo 4 versículos 18 y 19, Jesucristo nos comunica su misión del anuncio y construcción del Reinado de Dios entre nosotros. Esta misión se realiza mediante procesos bien concretos. Si el versículo



19 anticipa la proclamación por Jesús del “año agradable del Señor,” es porque la situación histórica y social que confronta Jesucristo no puede ser agradable al Señor. Esta situación desagradable se debe, entre otras cosas, al hecho de la presencia de una gran pobreza entre la gente, un gran quebrantamiento de corazones, el estado físico de seres humanos cautivos, ciegos, y oprimidos que no era parte del plan original de Dios para la creación. Es por estas y otras razones que la misión de Jesucristo se convierte, no sólo en la proclamación del año agradable del Señor como la realización de una condición limitada para el futuro, sino que en el presente se comienza a preparar este camino, con las primeras muestras de un reinado que es verdaderamente agradable a Dios.

Propósito de Dios para toda la creación

¿Acaso tenemos alguna evidencia de lo que se describe como “agradable al Señor? Los primeros dos capítulos del libro de Génesis que nos presentan el relato de la creación nos describen lo que Dios considera ser “agradable.” En el libro de Génesis encontramos dos versiones de la creación: Génesis 1:1-2:3 (fuente sacerdotal), y Génesis 2:4-2:24 (fuente yahvista). Aunque la reconciliación de estos pasajes ha sido difícil de entender para muchas personas, nosotras no vemos ninguna contradicción, porque la creación divina es un misterio que escapa a nuestro entendimiento. Los dos relatos nos tratan de explicar este misterio en diferentes formas. Uno de los elementos más importantes de estos relatos es que los propósitos de Dios para la creación son buenos, ya que al final de cada acto creador encontramos





REDESCUBRIENDO NUESTRO PAPEL COMO MUJERES CRISTIANAS EN EL CAMINO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO¹ (Raquel E. Rodríguez)

“vio Dios que era bueno.” En segundo lugar, vemos que toda la creación se encuentra en un marco de armonía, de una unidad perfecta, dentro de un todo. Podemos decir que Dios crea cada elemento con un propósito particular, y de servicio a los demás elementos que componen la totalidad de su creación. En tercer lugar, el ser humano se convierte en la cabeza, o en la figura que ha de administrar el resto de la creación.

Es importante clarificar antes de continuar, que Dios creó a la humanidad a su imagen y semejanza (Gen. 1:26-27). Esta diferencia entre el ser humano y los demás elementos de la creación le acerca más a su creador. Dios crea tanto al varón como a la mujer en igualdad de condiciones (Gen. 2:22, 12:7). Les crea para que se acompañen y complementen en su tarea. Esta es la idea detrás del capítulo 2 del libro de Génesis. Dentro de este plan armonioso de la creación, en donde cada producto de la creación existe en función de los otros, o para servir a los demás, tanto el hombre como la mujer se colocan como corona y administradores de esta.

En el capítulo 1 versos del 26 al 30 del libro de Génesis, Dios bendice a la humanidad y les deja saber tanto al hombre como a la mujer, su papel y propósito como productos de la creación. Esta condición se realiza en un contexto de paz, felicidad, y realización plena, sin expresiones de sometimiento, ni división de tareas entre ellos. Cada cual, en la obra armoniosa de la creación tiene la posibilidad de desarrollarse libremente frente al resto de la creación divina. A esto podemos referirnos como “el año agradable del Señor,” es decir, a la creación como algo armonioso y donde existe la posibilidad de una realización plena para la humanidad.²

El pecado desvirtúa los propósitos de la creación

Evidentemente la situación del mundo tanto en la época en que vivió Jesucristo, como en el presente, es muy

distinta a la armonía en la cual fuimos creados por Dios. El capítulo 3 del libro de Génesis nos plantea que las actitudes y acciones, tanto de la mujer como del hombre, llevan al desbalance y a una situación que no es agradable a Dios. La humanidad no se conformó con lo que se le había dado y deseó más. Esto los lleva a caer de la gracia divina y, en lugar de disfrutar de mayores privilegios, se colocan en una situación de vergüenza. En lugar del disfrute de un ambiente de paz, felicidad, y realización plena, el pecado los lleva a una condición de condena al trabajo, el dolor, la angustia, e inseguridad. Una condición que va en deterioro por su actitud de superar su condición humana a costa del resto de la creación.³

Todo lo que nos rodea difiere de aquello que “vio Dios que era bueno.” En aras del “progreso,” los seres humanos hemos destruido la vegetación, hemos malgastado los valiosos minerales que nos ofrece la tierra, hemos hasta destruido la fertilidad de la tierra y de muchos otros seres humanos, utilizando productos químicos que solo benefician a unos pocos. Hace mucho tiempo atrás hemos dejado aquello para lo cual fuimos creados, y unos pocos quieren, no solo “enseñorearse” de la tierra, la vegetación, los animales, el agua, etc., sino también del resto de las personas. Unos pocos, cada vez menos, se sirven, enseñorean, y sojuzgan a las mayorías cada vez más empobrecidas y degradadas de su humanidad, hecha a imagen y semejanza de Dios.

Ante una realidad como esta, Dios envía a su hijo Jesucristo, que se hace uno entre nosotros, para removernos de esta situación pecaminosa en la que nos encontramos. Jesucristo viene, no sólo a anunciar lo que Dios quiere para nosotros, sino también para iniciar la construcción del Reino divino en el que se devuelva la humanidad a la gracia de Dios. En ese Reino que se construye, se irán dando las condiciones para la nueva creación. Por tal razón, cuando con orgullo reconocemos y proclamamos nuestra fidelidad





REDESCUBRIENDO NUESTRO PAPEL COMO MUJERES CRISTIANAS EN EL CAMINO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO¹ (Raquel E. Rodríguez)

a Jesucristo, nuestros hechos, nuestros pensamientos, y nuestra forma de ser deben también proclamar y anunciar este “año agradable del Señor” y no negar u obstaculizar la obra que Jesucristo inició en su ministerio y continúa realizando en el mundo, y mediante nosotros.

Nuestra negación de la obra salvífica de Jesucristo

Negamos la obra salvífica de Jesucristo y su sacrificio en la cruz cuando no colaboramos en permitir que el Reino de Dios se realice entre nosotros. Cuando permitimos que la condición de pecado predomine entre nosotros.

América latina dice llamarse parte de un continente cristiano. Cuando llegaron los conquistadores españoles durante el siglo dieciseis, nos trajeron la fe cristiana, pero ellos también negaron la obra salvífica de Jesucristo porque en su mayoría no consideraron al indígena como una criatura que forma parte de la unidad armónica de la creación. Cometieron toda clase de atropellos contra este sector humano hasta lograr que la población indígena, originales pobladores de este continente, tuviera que luchar por su dignidad y su propia vida en estas tierras. Ya que su interés principal era el de enriquecerse y ser poderosos, estos conquistadores españoles comenzaron a traer de África a hombres y mujeres negras para ser esclavizadas como animales de carga. Además, se negaron a reconocer en la población negra africana su dignidad y participación en la obra de creación divina. En este sentido, la vida del continente americano que continúa llamándose cristiano, no ha cambiado mucho. Continuamos teniendo entre nuestra población un pequeño núcleo de personas que creen que el mandato de enseñorear y someter al resto de la creación fue una atribución divina para ellos. Se sienten felices de poder



acaparar y adueñarse de la riqueza del mundo que Dios ha dispuesto para todos. No les preocupa que al hacerse cada vez más ricos y poderosos, crean un número mayor de seres humanos en la pobreza, teniendo que luchar continuamente por su subsistencia. A estas condiciones también van siendo sometidos los campesinos, los obreros, las empleadas domésticas, los desempleados, las amas de casa, y un número sin fin de personas. En adición, a través de nuestra historia se revela la intensión por mantener a las mujeres como seres inferiores al hombre sin importar su raza, o sus facciones específicas. Estas fueron las condiciones con las cuales Jesucristo se confrontó en su ministerio.

Jesucristo tuvo que enfrentarse a estos problemas y mediante su proclamación y acción ministerial nos permite entender con claridad que estos no son los propósitos de Dios para el ser humano. Vale la pena señalar, que en el presente hemos perdido algo del mensaje liberador de las buenas nuevas proclamadas y cultivadas en el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. En la época de Jesucristo, ni a las mujeres ni a los niños [as] se les contaba como

seres humanos.⁴ A las mujeres no se les permitía hablar en público, y en ocasiones, ni salir de sus casas.⁵ Jesucristo no sólo habla con ellas en público, sino que también viola varias de las costumbres de su tiempo al permitir que una mujer impura como la mujer con flujo de sangre, lo toque.⁶ Le habla a una mujer, no solo de otro pueblo considerado enemigo, sino que también es una mujer de dudosa reputación.⁷ También les enseña a las mujeres creencias profundas como fue el encuentro con Marta y María. Cuando en la narración evangélica Marta le pide a Jesucristo indicarle a María ocupar el lugar que le corresponde, Él responde que su misión incluye la reivindicación de la mujer como ser hu-



REDESCUBRIENDO NUESTRO PAPEL COMO MUJERES CRISTIANAS EN EL CAMINO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO¹ (Raquel E. Rodríguez)

mano pleno, dando a entender su repudio a las costumbres patriarcales su época.⁸

Si nosotros [as] continuamos llamándonos cristianos [as] y no tratamos de transformar las condiciones de pecado que impiden la revelación de los inicios del Reino entre nosotros [as], en donde se logren los entornos “agradables” al Señor, entonces negamos con nuestras acciones, pensamientos, y actitudes lo que expresamos con palabras.

¿Cuál es nuestra tarea y desde qué perspectiva la hemos de realizar?

Nuestra tarea es la de afanarnos para que se den las condiciones necesarias para el establecimiento entre nosotros de ese Reino que Jesucristo vino a proclamar e iniciar. Debemos tener claro que nuestra labor no es sólo la de anunciar la venida de ese Reinado divino. Nos toca también ocuparnos para que el Reino se realice. Como el reinado de Dios tiene como propósito restituir la armonía original de la creación, nos toca denunciar toda situación de pecado que impida la realización plena de esta armonía. En nuestro esfuerzo para crear estas condiciones habrá tareas concretas y específicas por desarrollar. La lista y prioridades de estas faenas se irán estableciendo en la medida en que nos encontremos con las necesidades y desafíos de nuestro pueblo. Como hombres y mujeres latinoamericanos necesitamos tomar consciencia de nuestra situación y responsabilidad. Nuestra lucha no es la de lograr un poder para imponerlo sobre otras personas, o el resto de la creación de forma autocrática u opresiva. El Reino que anunciamos y por el cual luchamos es un reinado de justicia, creando las condiciones para el desarrollo pleno de toda la creación.

En su descripción de este Reino divino a los creyentes en la región de Galacia, el apóstol Pablo nos indica que



no ha de existir “ni judío, ni griego, ni esclavo, ni libre, ni varón, ni mujer” ejerciendo el poder sobre la otra persona, ni habrá blanco, ni negro, ni indígena, ni rico, ni pobre, ni opresor, ni oprimido, porque todas las cosas serán “agradables al Señor.”⁹

La mujer cristiana latinoamericana deberá asumir con responsabilidad su tarea ya que es la que constituye aproximadamente el setenta y cinco por ciento de la iglesia cristiana institucional. Sin embargo, su participación en las estructuras en donde se realizan decisiones para el presente y futuro de esta iglesia, deja mucho que desear. Si es cierto que estos esfuerzos pueden crear controversias y grandes desafíos, recordemos que, para estimularnos a seguir adelante con nuestra tarea, Jesucristo enfrentó hasta la muerte, triunfando sobre ella, para hacer posible la realización fiel de nuestro testimonio de fe.

En la coyuntura histórica en la cual nos encontramos, nos toca a nosotros [as] asumir esta tarea con valentía. El asumir esta tarea con firmeza y responsabilidad nos ha de



¹ Esta fue la ponencia principal de la Rda. y Dra. Raquel E. Rodríguez en el taller de mujeres metodistas en Santa Clara, Panamá. La reproducción de esta ponencia fue revisada por el Rdo. Dr. José David Rodríguez Hernández para la publicación en esta revista. La difusión de este artículo tiene como propósito celebrar de forma póstuma, la contribución teológica y pastoral de Raquel E. Rodríguez, quien falleció el viernes 2 de febrero del año 2024. Ella ejerció con su liderazgo, un papel importante en la misión y ministerio de la iglesia luterana en Puerto Rico, los Estados Unidos y la América latina.

² El libro de Génesis tiene dos relatos diferentes de la creación. “el primero había surgido en el seno de la Casta Sacerdotal, y es el que más directamente estaría relacionado con la labor de los escribas de la generación de Ezra. Por ello, se le conoce como “Fuente Sacerdotal”. En contraste, el segundo relato proviene de una época más antigua, y sería parte de las tradiciones (orales y escritas) del antiguo Reino de Judea. Por su uso sistemático del Tetragramatón para referirse a D-os, se la ha llamado “Fuente Yahvista”.



Génesis y sus dos relatos de la Creación (parte I) - Enlace Judío (enlacejudio.com) consultado el 22 de mayo de 2024.

³ Sobre la obra salvífica de Jesucristo, el apóstol Pablo señala: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasarán; he aquí todas son hechas nuevas.” (2Cor. 5:17).

⁴ Recordemos que en los pasajes de los evangelios que narran la alimentación de los cinco mil, se hace una clara referencia a la participación de hombres o varones, sin incluir mujeres y niños [as] (Mt. 14:21, Mr. 6:44, Lc. 9:14, Jn. 6:10).

⁵ La mujer judía en tiempo de Jesús | Artículos español - (archivosagenda.org). También el artículo de María Del Socorro Vivas, “La misión de las mujeres en la Biblia,” en THEOLOGICA XAVERIANA 144 (2002) 683-698 Consultado el 23 de mayo de 2024.

⁶ Mt. 9:20-22, Mr. 5:25-34, Lc. 8:43-48. | ⁷ Jn. 4:1-42. | ⁸ Lc.38-42. | ⁹ Gá. 3:28.



EN BUSCA DE NUESTRA IDENTIDAD LUTERANA

(Una perspectiva puertorriqueña desde la diáspora en Chicago)

ABSTRACT

Given the need for clarity of our personal identity, this brief study aims to provide a Lutheran identity from a Chicago diasporic Puerto Rican perspective. Two of the elements highlighted from this perspective are: 1) The historical experience of social marginalization, and 2) the praxis of resistance from this marginalized context. The author starts with a brief description of the first of these factors providing a short historical account of the colonial condition of Puerto Ricans. Following is the Spanish imperial domination in the sixteenth century and later, during the late nineteenth century, the colonizing imperial authority of Puerto Rico by the United States as one of its occupied territories. In terms of the author's diasporic experience in Chicago, a similar marginalization takes place in view of his condition as a member of the Latinx ethnic social expression. This condition of being placed in the margins is also present in the author's Lutheran identity. To explore the specific alternatives of this condition of religious marginality, the author makes reference to an earlier study where he proposed an analysis of this issue in dialogue with the book *Savior, Savior, Hold My Hand* by the Afro-Puerto Rican author Piri Thomas. The proposal is crystallized in a Lutheran Christology. Laying as a foundation the Christian teaching of the redemptive action of the Triune God in Jesus Christ through the cross and resurrection for the salvation of the believer, he pointed to the power of the Holy Spirit to generate the divine expression of "Grace," as a witness to the non-meritorious "gift" that God bestows upon us for the radical transformation of our lives. In the specific case of Thomas' narrative, the encounter with the divine initiative that transformed his life leads, not to a revenge on those whose religious commitment fails to overcome their prejudices, but a return to the streets in his struggle of love against racism, oppression, and injustice. The author ends his study making reference to an international group of theologians, that in 2012 established the project called "Radicalizing the Reformation- Provoked by the Bible and Current Crises." The findings produced by this project helps us understand that, despite our social condition of marginalization, the generous divine action of transforming the sinful condition to which we have been subjected, can lead us to turn our lives into what Martin Luther called "rusty tools," to continue the construction of God's reign that Jesus Christ came to initiate in his mission and earthly ministry.



No hay duda de que es necesario tener claridad sobre la identidad personal. En el caso de personas como yo, un puertorriqueño nacido en la ciudad de Fajardo, que ha viajado por el mundo, y que desde hace más de cuarenta años vivo en la diáspora de la ciudad de Chicago (Illinois), es importante saber qué es lo que me identifica como ser humano. Como bien mencionaba en uno de mis recientes libros,¹ cuando llegué a Chicago para comenzar mis estudios avanzados a principios de la década de 1970, me sorprendió saber que uno de los mayores desafíos para las personas de origen español o latinoamericano en los Estados Unidos es la polémica con su identidad.² Si bien el gobierno de los EE. UU. usa el término "Hispanos", otros términos utilizados para identificar a personas que vienen de Puerto Rico son "Latino", "Puertorriqueños", "Boricuas" y, recientemente, la palabra "Latiné" también ha aparecido como un término inclusivo de género y LGBTQ+.³ El hecho es que la forma en que las personas en los Estados Unidos de origen español o latinoamericano describen su identidad, difiere de la experiencia de otros tipos de inmigrantes y de las generaciones posteriores. Algo similar parece suceder al tratar de definir con precisión el carácter distintivo del luteranismo de este autor puertorriqueño.

Algo que me parece importante señalar es que a medida que la persona se va desarrollando, su identidad también va tomando una forma compleja. Esta complejidad se debe principalmente a la variedad de elementos con los cuales la



EN BUSCA DE NUESTRA IDENTIDAD LUTERANA

(Una perspectiva puertorriqueña desde la diáspora en Chicago)

persona se va apropiando, de acuerdo con su experiencia⁴. En este sentido, aunque el reformador Martín Lutero fuera alemán y sus mayores contribuciones se realizaron durante el siglo dieciséis, el movimiento de sus seguidores/as que se apropió de sus contribuciones a través de los siglos y en diferentes lugares geográficos, continúa hasta nuestros días. Esto significa que la identidad de este movimiento ha evolucionado y continúa su modificación, aún en nuestros días.

En términos de los propósitos de esta reflexión, lo que me interesa explorar es la identidad luterana de una persona como yo he descrito anteriormente. Si es cierto que se haría muy complejo tratar de analizar todos los elementos que constituyen esta identidad, lo que propongo en este corto artículo es iniciar este proceso describiendo algunos componentes importantes de la misma. En este sentido, me limitaré a dos de estos factores: 1) la experiencia histórica de marginación social, y 2) la práctica de resistencia en este contexto.

Uno de los temas principales de mi investigación académica ha sido el interés en los grupos sociales que han sido llevados al margen social por los sectores dominantes. En mi libro, al cual he hecho referencia anteriormente, examino con cierto detalle la historia de mi pueblo puertorriqueño, y encuentro que hemos sido objetos de una doble sumisión imperial. En el siglo dieciséis fueron los españoles quienes establecieron una condición colonial en Puerto Rico. A finales del siglo diecinueve y como resultado del fin de la guerra Hispanoamericana, pasamos a ser territorio de los Estados Unidos de América. Ambos imperios establecieron en mi tierra unas condiciones de dominio social, político y cultural que continúa hasta nuestros días, aun-

que con ciertos elementos que tienden a enmascarar esta idiosincrasia.

En términos de mi experiencia diaspórica en la ciudad de Chicago, la situación continúa siendo una de vivir sometido a los márgenes. Justo L. González, uno de los más distinguidos historiadores de la iglesia Cristiana en los Estados Unidos de América, en su famoso libro *Mañana: Christian Theology from a Hispanic Perspective*⁵, nos describe la experiencia personal de ser parte de una etnia que, en Norteamérica, ha sido conducida a los márgenes sociales por los grupos dominantes.

*De esta forma, mi experiencia de ser una minoría étnica abrió mis ojos y oídos a la opresión que es en gran manera parte de nuestra sociedad, y el escuchar la voz de las personas oprimidas que gritan, con frecuencia en el nombre de la fe cristiana.*⁶

Esta condición de marginación se da también en el contexto de mi experiencia religiosa denominacional, ya que la expresión luterana a la cual pertenezco se remonta a las comunidades luteranas alemanas, holandesas, suecas, noruegas, dinamarquesas, y de otros países europeos

que, desde el siglo diecisiete, comenzaron a establecerse en las Américas. Es interesante notar que, en un estudio de la fundación Pew que examina la diversidad racial en los sectores religiosos en los Estados Unidos, la Iglesia Evangélica Luterana en América de la cual yo soy miembro, se encuentra aún en nuestros días entre las denominaciones de menor diversidad étnica.⁷

Aunque no hay duda de que, elementos de esta identidad luterana forjada por personas de descendencia europea en Norteamérica por varios siglos, han de ser incorporados consciente o de forma inconsciente en nuestra identidad





EN BUSCA DE NUESTRA IDENTIDAD LUTERANA

(Una perspectiva puertorriqueña desde la diáspora en Chicago)

luterana Latiné, me parece importante que como miembros de una etnia diferente sometida a los márgenes, es nuestra responsabilidad explorar con mayor cuidado nuestro compromiso consciente con los elementos de este legado de Martín Lutero y sus seguidores/as que han de ser importantes en nuestro compromiso de fe.

En otra publicación no tan reciente, pero dedicada a explorar la identidad luterana desde la perspectiva Latiné/Latinoamericana⁸, propuse estudiar este asunto en diálogo con una de las obras de literatura

popular en los Estados Unidos producida por el autor afro-puertorriqueño Piri Thomas. La propuesta se cristalizó en una Cristología luterana tomando como foco principal el libro de Thomas, *Savior, Savior, Hold My Hand*.⁹ Estableciendo como fundamento la enseñanza cristiana de la acción redentora del Dios Trino en Jesucristo, mediante la cruz y su resurrección, para la salvación del pueblo creyente, señalaba el poder del Espíritu Santo para generar la expresión divina de “Gracia,” como testimonio del “regalo”¹⁰ no meritotario que Dios nos otorga para la transformación radical de nuestras vidas. En el caso específico de la narrativa de Thomas, me refería a la experiencia que el autor tuvo con John, su anterior colega en el proyecto para relacionarse con jóvenes puertorriqueños y negros, que le llevó nuevamente a confrontarse con la posibilidad de ser sentenciado a la prisión.

El día del juicio, Piri, atormentado por la ansiedad, llegó ante el juez al llamársele. Al escuchar al magistrado pensó que estaba en la corte equivocada. Sorpresivamente, el juez lo elogió por lo bien que se había conducido cívicamente, y le rogó que continuara sus buenas obras. Todavía consternado por la manera tan inesperada y llena de gracia en que su juicio finalizó, reflexionaba en lo siguiente:

Juro que sólo asentí y le dije algo “chévere” al juez y salí de aquella corte sintiéndome bien grande y reconociendo en mis adentros que, por breves momentos yo vacilaba entre salir de aquella corte con mi orgullo y dignidad humana intactos, o volver a prisión por varios años más de deshumanización. Y sabía que no todo el mundo, excepto aquellas personas como yo, pueden entender completamente la agonía de todo lo que me había sucedido en la última semana.¹¹

Para Thomas, la liberación de las consecuencias del pecado en nuestras vidas nos viene como regalo; no es el producto de lo que hacemos.

Colgando en la cruz del barrio, debido a las fuerzas del mal que corrompen nuestra humanidad, Thomas describe su encuentro con la generosa iniciativa divina que transforma su vida; y en lugar de vengarse de John, o de quienes cuyo empeño religioso no logra superar sus prejuicios, retorna a la calle en su lucha de amor contra el racismo, la opresión, y la injusticia.

Esto nos lleva a considerar el segundo aspecto característico de nuestra identidad luterana. De la misma manera en que luego de su restauración humana por la acción redentora

del Dios Trino, Thomas resistió la tentación de vengarse del desagravio cometido contra él por su colega John; la transformación obrada en su vida por la acción divina le llevó a una jornada de servicio para el bien de quienes participaban en su contexto social del barrio. Generalmente se piensa que quienes se encuentran sometidos a los contextos del margen social, son incapaces de ejercer resistencia a las fuerzas que les enseñorean y oprimen. James C. Scott, un distinguido sociólogo y antropólogo en la universidad de Yale, nos ayuda a entender mediante sus estudios que aún las personas en los sectores sociales marginados son capaces de ejercer resistencia a esas fuerzas de dominio a las cuales





EN BUSCA DE NUESTRA IDENTIDAD LUTERANA

(Una perspectiva puertorriqueña desde la diáspora en Chicago)

se encuentran sometidos. En dos de sus importantes obras, *Los dominados y el arte de la resistencia*, y *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*¹³ [Las armas de los débiles: Formas cotidianas de resistencia campesina], Scott nos describe el tipo de resistencia que puede llegar a ser ejercida por sectores sociales marginalizados. Esto nos lleva a señalar que otra importante característica de la identidad luterana de los sectores sociales Latiné y Latinoamericanos es la de convertirnos en lo que Martín Lutero describía como las “herramientas mohosas” al servicio divino en la expansión de su reino en la historia.

Vale la pena señalar, que este esfuerzo por dar un testimonio renovado de nuestra fe y de nuestro entendimiento sobre las contribuciones de la perspectiva luterana y otros enfoques de la reforma del siglo dieciseis desde el contexto y situación con-

temporánea, tuvo una expresión especial en el desarrollo, durante el 2012, por un grupo internacional de teólogos y teólogas, de un proyecto llamado “Radicalizando la Reforma-provocados por la Biblia y las crisis actuales.”¹⁴ Los estudios de este proyecto nos ayudan a entender que, a pesar de nuestra condición social de marginación, la acción generosa divina de transformar la condición pecaminosa a la cual hemos sido sometidos, nos puede llevar a tornar nuestras vidas en “herramientas mohosas” para continuar la construcción del reino divino que nuestro Señor Jesucristo vino a iniciar en su misión y ministerio terrenal. Confiamos que este artículo, como la contribución de otras investigaciones aquí mencionadas, estimulen al continuo impulso de renovar nuestro entendimiento de la fe desde la experiencia y perspectiva de nuestras comunidades Latiné y Latinoamericanas.

Confiamos que este artículo estimulará el continuo impulso de renovar nuestro entendimiento de la fe, desde la experiencia de nuestras comunidades Latiné



¹ José David Rodríguez, *Caribbean Lutherans: The History of the Church in Puerto Rico* (Minneapolis: Fortress Press, 2014), 11.

² Para abordar esta dificultad, “En 1976, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una ley que ordenaba la recopilación y el análisis de datos para un grupo étnico específico: “estadounidenses de origen o ascendencia española”. El lenguaje de esa legislación describía a este grupo como “estadounidenses que se identifican a sí mismos como de origen hispanohablante y rastrean su origen o descendencia de México, Puerto Rico, Cuba, América Central y del Sur, y otros países de habla hispana. Las normas para la recopilación de datos sobre los hispanos fueron desarrolladas por la Oficina de Administración y Presupuesto (OMB, por sus siglas en inglés) en 1977 y revisadas en 1997”. ¿Quién es hispano? | Pew Research Center. Consultado el 18 de enero de 2023. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/09/15/who-is-hispanic/>. Ley Pública 94-311 94^o Congreso (16 de junio de 1976) 311.pdf (house.gov). Consultado el 4 de junio de 2024.

³ Pew Research Center, “¿Quién es hispano?” (consultado el 4 de junio de 2024).

⁴ Según Juan Carlos Reina, “La identidad es un concepto complejo y multidimensional que abarca diferentes aspectos de la persona. Se puede definir como la suma de las características únicas que nos distinguen de los demás y nos hacen quienes somos. La identidad se construye a través de nuestra historia personal, nuestras experiencias, nuestras relaciones y nuestras influencias culturales. Es una parte fundamental de nuestra vida y está en constante evolución.” Explorando la complejidad de la identidad: Definiciones y conceptos clave - El Saber No Ocupa Lugar. Para un estudio más académico del tema véase, Rafael Amos Usanos, “La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión,” en “Scripta Fulgentina Año XXXII No 63-64 (2022), 7-22. Este artículo también se puede conseguir en la siguiente página web: Dialnet-Lalidentidad-8730044 (1).pdf (consultado el 4 de junio de 2024).

⁵ Justo L. González, *Mañana: Christian Theology from a Hispanic Perspective* (Nashville: Abingdon Press, 1990). El libro ya se ha traducido al español con el título, *Teología liberadora: Enfoque desde la opresión en una tierra extraña* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006).

⁶ González, *Mañana*, 25. Traducción por este autor. González, *Teología liberadora*, 13-14.

⁷ Michael Lipka, “The Most and Least Racially Diverse U.S. Religious Groups,” en 2014 Religious Landscape Study. The most and least racially diverse U.S. religious groups | Pew Research Center. (Consultado el 4 de junio de 2024).

⁸ La publicación fue producto de un encuentro de líderes luteranos latine (Estados Unidos) y representantes de iglesias luteranas en la América latina celebrado en la ciudad de México en el 2009 patrocinado por la Iglesia Evangélica Luterana en América. Véase, José D. Rodríguez y Carmen M. Rodríguez, *Martín Lutero Descalzo: Meditaciones sobre la identidad luterana desde el contexto latinoamericano* (Santo Domingo, República Dominicana: Editora Centenario, 2010).

⁹ Piri Thomas, *Savior, Savior, Hold My Hand* (New York: Doubleday and Company, Inc., 1972).

¹⁰ La noción de regalo aquí registrada se refiere al concepto teológico de gracia en la tradición teológica cristiana. Para un entendimiento más profundo del entendimiento de la gracia divina en la perspectiva luterana, vea a Vitor Westhelle, *Eschatology and Space: The Lost Dimension in Theology Past and Present* (New York: Palgrave Macmillan, 2012), 103-5, 113-16, 136-8.

¹¹ Rodríguez y Rodríguez, *Martín Lutero descualzo*, 156.

¹² James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos* (México: Ediciones Era, 2016).

¹³ James C. Scott, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Haven: Yale University Press, 1985).

¹⁴ Para explorar este asunto véase, www.reformation-radical.com/www.radicalizing-reformation.com. Especialmente el estudio editado por Martin Hoffmann, Daniel C. Beros y Ruth Mooney (editores) *Radicalizando la Reforma: Otra teología para otro mundo* (una coedición de La Aurora y la Universidad Bíblica Latinoamericana, 2016).



Vida
Luterana

EDICIÓN VERANO 2024

¡gracias! THANK YOU!

www.vidaluterana.org

